

## REFORMANDO LA FAMILIA: EL DEBER DE LOS ESPOSOS (Parte 2)

Pr. Manuel Sheran

*1 Timoteo 3:4–5 que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad 5(pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)*

### INTRODUCCIÓN

Hemos venido estudiando los deberes de los esposos como cabezas de hogar. Estudiando este verso de Timoteo acerca de los requisitos de un obispo vimos que son requisitos no solo para aquellos que aspiran al ministerio pastoral, sino para todos los hombres. En la primera parte del capítulo se listan todas las competencias internas que un varón debe tener si quiere ejercer bien su papel de cabeza del hogar. Y en esta segunda parte Pablo muestra a Timoteo que el campo de preparación de toda persona llamada al ministerio es su hogar. Pues él dice: Si no sabe gobernar bien su casa, como cuidará de la iglesia del Señor.

De manera que esta segunda instrucción nos muestra las características externas de un varón cabeza de hogar.

En el estudio anterior establecimos que gobernar bien su casa implica ejercer un sacerdocio espiritual fuerte.

Pero este asunto de ser un sacerdote de su hogar no es un concepto abstracto. Viendo el desarrollo de Job, Moisés, los levitas y el Señor Jesucristo establecimos que hay 5 funciones que los sacerdotes ejercían dentro de sus familias.

Anteriormente vimos 2 de esas funciones que son intercesor en oración y director de alabanza. En esta ocasión estudiaremos los 3 restantes: mediador de la bendición divina, instructor en las escrituras y jueces en las cosas santas. Y de esta manera concluiremos con las instrucciones a los hombres.

### MEDIADORES DE LA BENDICION DIVINA

*Números 6:22–27 La bendición sacerdotal:*

*22Jehová habló a Moisés, diciendo: 23Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:*

*24 Jehová te bendiga, y te guarde;*

*25 Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;*

*26 Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.*

*27Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.*

Aunque solo hay un Mediador entre Dios y los hombres, aquí en la tierra hay muchos tipos y sombras del gran Mediador. Uno de esos símbolos es un hombre que es esposo y padre en su hogar.

En el Nuevo Testamento, la palabra griega “Mesites” que se traduce como mediador en español se usa seis veces. Esta palabra se deriva de la palabra griega para medio o mitad. Por lo tanto, un mediador es literalmente el hombre en el medio.

Esta palabra se usa dos veces con respecto a Moisés, quien era el intermediario que conectaba a Dios con la nación de Israel (Gálatas 3:19-20).

La misma palabra se usa cuatro veces con respecto a Cristo (1 Timoteo 2:5; Hebreos 8:6; 9:15; 12:24).

Los pasajes de Hebreos muestran especialmente que Cristo funcionó como mediador en su capacidad sacerdotal. Por definición, los sacerdotes se encuentran en la brecha entre el Dios santo y el hombre pecador. Hebreos 5:1 dice que son “constituidos a favor de los hombres en las cosas que a Dios se refieren”.

Entonces, un mediador es alguien que sirve como un canal o conducto de bendición.

Esto hacia Job con sus hijos, los sacerdotes levitas con el pueblo de Israel y el Señor Jesucristo en su ministerio terrenal.

En los antiguos campos bananeros existía una figura que se llamaba el pagador. Era aquel que les pagaba su salario a todos los obreros. Era el hombre más esperado los fines de semana. La compañía no le pagaba directamente a cada persona. Sino que quien lo hacia era el pagador, en representación de la compañía.

Así también es a través de Cristo que todas las bendiciones del Nuevo Pacto llegan a aquellos a quienes Dios ha elegido.

Como mediadores de la bendición divina debemos tratar de comunicar bendiciones, motivar y darle esperanza con respecto al futuro a nuestros seres queridos.

Es fácil para nosotros caer en el hábito de la comunicación crítica y negativa con nuestras familias; a menudo sacamos nuestras frustraciones al destruir las tiernas almas de nuestras esposas e hijos.

No es así como actúa un sacerdote compasivo. Deberíamos esforzarnos por encaminar a las personas a Dios, no a alejarlas de Él a través de la ira.

Dios no le pidió a los sacerdotes con gran sacrificio cada año que maldijeran al pueblo, les pidió que lo bendijeran.

No hay nada muy misterioso acerca del hecho de que somos mediadores de la bendición divina para nuestras familias. La fuerza de nuestro ejemplo, carácter y vida como padres trae esta bendición.

Si somos líderes débiles, padres pasivos o incluso solamente hombres “buenos”, nuestra influencia general para el bien disminuirá.

Solo un liderazgo piadoso y firme producirá un hogar bendecido.

Entonces, necesitamos clamar por gracia para establecer el tono espiritual de nuestros hogares. Hoy por hoy los padres le tienen miedo a sus hijos y a sus esposas. Prefieren ceder a su autoridad por no tener problemas. Acceder a los caprichos de los hijos para no verse como los malos y tener siempre el afecto de los hijos. A no contradecir a su esposa para que no este enojada. Claro esto no significa que no la va a escuchar en nada. Las decisiones mas inteligentes que he tomado han sido escuchando el consejo de mi esposa. Porque como ayuda idónea ella es mi consejera. Ese es su papel. Pero hay momentos en los que yo como sacerdote debo tomar una decisión para hacer obedecer la voluntad de Dios a pesar que no sea la decisión mas popular.

Debemos darnos cuenta de que Dios quiere que tengamos el control de nuestros hogares y familias.

No debemos permitir que la pasividad, el egoísmo o la indecisión roben el privilegio y la bendición de mediar en la gracia de Dios.

Necesitamos aferrarnos a nuestras responsabilidades y bendecir a nuestras familias al liderarlas, amonestarlas, exhortarlas y alentarlas.

Debemos dejar de tener tanto miedo de decir algo incorrecto, que pequemos no diciendo nada en absoluto. Si seguimos estas pautas, mantendremos una conciencia limpia, daremos un buen ejemplo y exigiremos rectitud en nuestras familias.

Es demasiado tarde para abandonar la responsabilidad solo porque no la queremos. El único momento para esas inseguridades fue antes de casarnos.

Ahora tenemos la responsabilidad, y para bien o para mal, tendremos un profundo impacto espiritual en nuestras esposas, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

### **INSTRUCTORES EN LAS ESCRITURAS (Malaquías 2:7)**

Malaquías 2:7 Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos.

Dios ha establecido a los hombres como maestros bíblicos en sus hogares.

Si queremos estar a la altura de este ideal, ¿cómo debería funcionar este principio de manera práctica en la vida cotidiana? Debemos:

**a) Conocer las escrituras.**

No podemos enseñar de lo que no conocemos así que nuestro compromiso es primeramente con el estudio personal de la escritura.

En Deuteronomio 17:18-20, se le dice al rey de Israel que escriba una copia de la ley de Dios para que esté a su lado todos los días de su vida.

Necesitaba consultar constantemente la ley de Dios, tanto que tuvo que escribirla él mismo. Si el rey del pueblo de Dios puso en tan alta estima lo que Dios dijo, ¿cómo pueden los cristianos de hoy hacer algo menor a eso?

El mejor medio para llegar a ser un buen maestro de la Palabra de Dios es estudiarla por nosotros mismos, como Esdras 7:10 señala:

*“Ya que Esdras había dedicado su corazón a estudiar la ley del SEÑOR, y a practicarla, a enseñar sus estatutos y ordenanzas en Israel”.*

Esto continúa en el Nuevo Testamento, ya que los Bereanos estudiaron las Escrituras diariamente para verificar la enseñanza de Pablo (Hechos 17:11).

Si queremos instruir a nuestras familias, debemos prestar atención al mandato de las Escrituras de participar en un estudio bíblico personal constante. Si estamos demasiado ocupados para pasar al menos unos minutos al día con la Palabra de Dios, simplemente estamos demasiado ocupados. Debemos tomar los pasos radicales que sean necesarios para encontrar tiempo para leer la Palabra de Dios a diario

**b) Tener una mentalidad espiritual.**

En la era digital de hoy, la sobrecarga de música, televisión e información que enfrentamos brinda oportunidades constantes para usar una cosmovisión bíblica para analizar las perspectivas éticas y prácticas que bombardean a nuestras familias. Si vemos un programa de televisión o escuchamos una canción con nuestros hijos, deberíamos poder compartir espontáneamente un breve punto de vista bíblico sobre lo que acabamos de ver o escuchar.

Eso no es algo que tiene que suceder siempre, pero debe ocurrir con la frecuencia suficiente como para que nuestros hijos sepan que la Palabra de Dios nunca está lejos de nuestras mentes.

Debemos suplicar por gracia para que tengamos una mentalidad espiritual. Una gracia que nos recuerde lo que la Palabra de Dios dice acerca de cada aspecto de nuestras vidas.

**c) Hablar con nuestras familias.**

Probablemente parezca un poco obvio señalar esto, pero comunicarse con la familia es algo difícil para muchos hombres, especialmente para aquellos que tienden a ser silenciosa y comunicativamente reservados.

Debemos evitar horarios y estilos de vida tan ocupados o egoístas que no nos permiten tomarnos el tiempo para hablar con nuestros hijos sobre cosas espirituales. Nuestros hijos anhelan especialmente la atención de sus padres. Tenemos que asegurarnos de dársela a través de nuestras palabras.

Para ayudar con esto, puede funcionar establecer momentos específicos para hablar y orar con nuestras esposas e hijos de manera individual con respecto a las cosas espirituales.

**d) Comprometernos con los tiempos de enseñanza.**

No podemos llamarnos instructores de nuestras familias si nunca nos tomamos el tiempo para sentarnos con ellos, leer un pasaje de la Biblia y explicar cómo se aplica a sus vidas. Para garantizar una adoración familiar provechosa, es posible que tengamos que dedicar un poco de nuestro tiempo devocional a planificar brevemente cómo lo abordaremos y qué queremos decir. Esta es una práctica común de hombres piadosos que debemos emular.

**e) Apoyar la enseñanza en la iglesia.**

La enseñanza y la predicación de los pastores en la iglesia local es una extensión de nuestra propia instrucción sacerdotal en nuestros hogares.

Necesitamos asegurarnos de no hacer que nuestros hijos piensen ligeramente de la iglesia criticando a los pastores o maestros frente a ellos.

Más bien, debemos alabar y hablar bien de estos líderes. No podemos esperar que nuestros hijos admiren a sus pastores o sigan sus enseñanzas si siempre estamos hablando mal de ellos. Que Dios conceda que los héroes de nuestros hijos no sean estrellas de rock o atletas, sino pastores y hombres de Dios.

**JUECES EN COSAS SANTAS (Deuteronomio 17:9, 12).**

El rol de un juez en las cosas santas está estrechamente relacionado con ser un instructor en las Sagradas Escrituras. Sin embargo, es lo suficientemente importante como para ser considerarlo por sí solo.

Un juez no es solo un erudito en la ley o un instructor en una escuela de derecho, aunque pudiera ser ambas cosas, es algo más que eso.

Se requiere que un juez aplique la ley a casos específicos, emita un veredicto en esos casos y luego aplique el castigo apropiado o implemente el cambio necesario.

Un juez es alguien muy práctico. Él toma decisiones que afectan la vida de las personas. De la misma manera es en nuestros hogares, nuestro juicio es lo que está en pie.

Aunque podemos tener luchas y tomar decisiones que estén lejos de ser perfectas, Dios nos ha designado como jueces.

Nuestras familias (incluyendo a nuestros adolescentes) están llamados a someterse a nuestro liderazgo.

Dios nos ha otorgado la autoridad moral para tomar la decisión final sobre lo que está bien o mal en nuestros hogares.

Aun con lo claro que esto podría estar en las Escrituras, puede ser difícil para algunos hombres lograrlo de manera práctica.

Las situaciones en las que tenemos que hacer este tipo de juicios a menudo están llenas de emoción, como cuando un hijo está enojado con su madre o cuando los adolescentes se tienen del cuello el uno al otro.

No es fácil juzgar cuando sabemos que alguien será infeliz sin importar lo que digamos. Pero tenemos el derecho, de hecho, la obligación de hacerlo.

Dios ha designado hombres para dirigir a sus familias, y así debemos hacerlo.

La tarea a menudo parece aún más difícil porque no tenemos una sabiduría infinita.

Es fácil trazar la línea ética de una manera, o muy estricta o muy amplia. A menudo, veremos consecuencias y fracasos por causa de nuestras decisiones. Podemos hacer enojar a nuestros hijos. Nuestras esposas pueden no estar contentas con nosotros. Nuestros juicios pueden parecer estrechos o ligeros para nuestros amigos. Dada la atmósfera cultural en la que constantemente se nos dice que debemos tolerar lo que hagan nuestros hijos, tenemos un trabajo difícil.

Sin embargo, estamos llamados a hacer lo que sabemos que es correcto en cada situación que tengamos que enfrentar.

Debido a todo esto, deberíamos ser alentados por el hecho de que tenemos el derecho de ser jueces de los estándares éticos en nuestros propios hogares. Como cristianos, debemos recordar que Dios estará con nosotros cuando hagamos juicios. Él dará sabiduría y bendecirá nuestras decisiones a medida que las tomemos en buena conciencia delante de Él.

Puede que no nos bendiga si somos arrogantes despreciables que no buscamos consejo y nos negamos a escuchar las opiniones de nuestras esposas.

Tampoco puede bendecirnos si rechazamos los estándares morales de Su Palabra.

Pero si hacemos un esfuerzo en oración, piadoso, humilde y de buena fe por mantener una atmósfera de santidad y pureza bíblica en nuestros hogares, Dios anulará nuestros errores marginales, honrará nuestros débiles esfuerzos y aumentará nuestro pequeño abastecimiento de sabiduría y valentía.

Si Dios llama a los hombres a ser los jueces de sus hogares, como de hecho lo hace, entonces a medida que cumplamos ese deber Él estará con nosotros.

## **CONCLUSION**

Estos deberes exponen nuestra falta de sabiduría práctica en asuntos esenciales.

Pone de manifiesto nuestra falta de paciencia para reunir la información necesaria para tomar una decisión acertada.

Sacan a la luz nuestra inconsistencia moral cuando debemos tomar decisiones éticas que exigirán cambios en nuestras propias acciones.

Un sentido agonizante de insuficiencia no debe hacer que nos rindamos o huyamos, sino que debe conducirnos una y otra vez hacia la sangre y la bendición del pacto eterno (Hebreos 13:20-21).

Dios nos ha dado una enorme carga con estas responsabilidades.

En nuestras propias fuerzas, fallaremos. Pero, su misericordia inagotable no nos ha dejado solos.

Si caemos de rodillas ante el trono de la gracia, “recibiremos misericordia, y hallaremos gracia para la ayuda oportuna” (Hebreos 4:16).

¿Qué más podríamos pedir para este fin que una promesa como esta? Esta promesa está respaldada por el Creador del cielo y de la tierra, por lo tanto, no fallaremos; no debemos fallar. Dios no fallará en darnos fuerzas.

**Oremos al Señor.**